

EL CAMINO HEROICO DE LA VIDA

JUAN PEDRO NÚÑEZ PARTIDO¹

«...honesto en las palabras, [...] valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y, finalmente, mantenedor de la verdad [...] se compone un buen caballero andante».

Don Quijote de la Mancha (2ª parte, cap. XVIII)

RESUMEN: El artículo hace un recorrido a través de algunas de las obras de Isabel Romero sobre lo que los relatos heroicos, tanto de la literatura como del cine, nos transmiten sobre determinados valores y aspectos existenciales fundamentales para nuestro desarrollo personal. Y reflexiona sobre lo poco presente que esta visión de la condición humana forma parte de la psicología, tanto académica como profesional, así como de lo que, tristemente, dichos relatos se alejan cada vez más de la forma de entender la vida en nuestra sociedad actual.

PALABRAS CLAVE: relato heroico; psicología existencial; valores; sufrimiento; sacrificio; libertad, sentido de la vida.

The Heroic Way of Life

ABSTRACT: The article takes a tour through some of Isabel Romero's works about heroic tales in literature and cinema, and what they convey in terms of specific values and existential aspects essential for our personal development. And it reflects on how little present this vision of the human condition is in both academic and professional psychology, as well as how, sadly, these stories are increasingly distant from the way of understanding life in our current society.

KEY WORDS: heroic tale; existential psychology; values; pain, sacrifice, freedom, the meaning of life.

1. INTRODUCCIÓN

El destino quiso que Isabel Romero y yo compartiéramos despacho durante muchos años en la Facultad, gracias a los cuales no sólo se forjó una bella y duradera amistad, sino que también fueron años en los que

¹ Universidad Pontificia Comillas. Correo electrónico: jnunez@comillas.edu.

aprendí mucho de mi compañera y amiga. Isabel es un pozo de sabiduría, una grandísima narradora, una maestra a la que apasiona la docencia y una conversadora infatigable. Fue de su mano de quien aprendí a sumergirme en mundos épicos, llenos de mitos, de magia y de fantasía, pero no sólo para disfrutar de ellos, sino para entender lo que se escondía detrás de aparentemente meras historias de aventuras o incluso de inocentes y simples libros o películas para niños o adolescentes. Y lo que aprendí fue lo mismo que durante años han aprendido decenas de promociones de futuros psicólogos a través de diferentes asignaturas que Isabel ha impartido en nuestra titulación²: que hay libros, películas y series que rebosan psicología. Además, hay algunas de esas historias que enlazan con tradiciones orales diseñadas para transmitir y preservar un conocimiento ancestral. Historias que primero fueron contadas a la luz de trémulas hogueras y que perduraron porque supieron recoger la parte más valiosa de lo que en esencia somos y podemos llegar a ser, de lo que significa afrontar sabiamente el reto de vivir una vida llena de luces y sombras. Historias que poco a poco se fueron estructurando en torno a esquemas arquetípicos y llenándose de símbolos para que a través de distintos personajes, paisajes y tramas, todas ellas al ser escuchadas, o vislumbradas a través de la letra impresa, o vivamente percibidas en una gran pantalla, tuvieran la capacidad de sobrecogernos, de convocar en un rincón de nuestros cerebros una voz interior que nos motivara a orientar acertadamente nuestros pasos en la aventura de la vida, para ser héroes de nuestra propia historia.

Este artículo sólo pretende transmitir una pequeñísima parte de lo que, una vez no hace mucho tiempo, un joven profesor de psicología aprendió de psicología de una profesora de literatura. Las historias a las que nos referimos incluyen caballeros andantes, cuerdos o locos, de otros tiempos y galaxias, amazonas, dragones, gigantes, orcos, troles, elfos, hobbits, enanos, brujas, magos, criaturas fantásticas, seres atormentados, espíritus malignos, robots y avatares virtuales. Son historias asombrosas protagonizadas por héroes de ficción, algunos de cuyos nombres han traspasado las fronteras del espacio y el tiempo: Don Silves de la *Selva*, *Don Quijote de la Mancha*, Luke Skywalker (*La guerra de las galaxias*), Frodo (*El Señor de los anillos*), Neo (*Matrix*), Harry Potter...³

² Siendo la más representativa de ellas «Imágenes del ser humano en el cine y la literatura».

³ Protagonistas de los libros y películas que han centrado una parte importante de la obra de Isabel Romero (ver referencias al final) la cual es la base de este artículo.

2. ANGUSTIA, TRAUMA, SUFRIMIENTO, PÉRDIDA, FRACASO

Algunas de las constantes más estables en las aventuras de todo héroe, son las terribles dificultades que han de afrontar, con frecuencia, desde el momento mismo de su nacimiento. Muchos son huérfanos abandonados en extrañas circunstancias o cuyos padres han muerto. Viven su infancia en condiciones duras, a veces bajo la tutela de adultos que no los tratan bien.

El sufrimiento es una constante en todos los casos. Son vidas y aventuras llenas de peligros, de terrible incertidumbre frente al futuro, con desmedidas cargas de responsabilidad moral y de expectativas sobre su persona. Donde sus protagonistas, más tarde o temprano, han de enfrentarse al dolor, la tristeza y el desamparo que les provoca la pérdida de amigos, mentores y seres queridos. Son vidas en las que el desengaño y el desgarramiento por la traición de aquellos en los que se ha confiado suele poner al protagonista en una difícil tesitura. Tampoco suelen librarse de tener que afrontar la incompreensión y una profunda soledad en los momentos en los que tienen que tomar alguna difícil decisión. Y sobre todo la máxima desolación llega ante el propio fracaso, la devastación de enfrentarse a la propia vulnerabilidad, a sus limitaciones, a la traición a sus valores, a su egoísmo, al orgullo, a la desesperación, a la pérdida de sentido...

Son héroes sí, pero son personas que como nosotros sufren y caen, y por eso sus vidas conectan con las nuestras. Todos podemos vernos reflejados en ellas porque, precisamente, cuando más hundidos, perdidos, tristes, desesperados y solos nos sentimos, es cuando las historias heroicas tienen más que decirnos. Pero son historias que también tienen la capacidad de hacernos sentir ridículos, por rendirnos ante retos nimios comparados con los que han de afrontar los protagonistas de estas historias. Y esta capacidad que tienen este tipo de historias aparece también como recurso dentro del relato, donde muchas veces los protagonistas aluden a ellas para elegir el camino a seguir y en las que encuentran sentido a sus esfuerzos y desvelos⁴, al igual que su historia puede hacer con nuestras vidas.

Hubo un tiempo sin fármacos y sin terapias, pero nunca lo ha habido sin dolor, sufrimiento y desesperación⁵. No me resulta extraño imaginar el poder que para muchas personas pudo y podría seguir teniendo el sentirse

⁴ Es lo que vertebra la historia de Don Quijote y una constante a la que recurre Sam, otro de los héroes del *Señor de los anillos*.

⁵ Por eso precisamente fracasa la primera versión del mundo virtual de *Matrix* porque, tal y como se explica en la película, era una versión tan idílica de la vida que no resultaba ni creíble ni deseable.

interpelado por una narración heroica para salir adelante en situaciones difíciles. Lo curioso es que estas historias nunca son un repertorio de soluciones a problemas, ni de estrategias de afrontamiento, más bien todo lo contrario, pues muchas veces es el destino, la providencia, la casualidad, la magia..., la razón de que finalmente las cosas salgan bien. ¿Dónde radica entonces su sabiduría y poder terapéutico? En que son historias que trazan una forma de ser y una actitud ante la vida. Lo importante en todas ellas es la construcción del héroe, cómo su personalidad y sus aptitudes se van configurando con cada paso que da a lo largo de su tortuosa vida, para llegar a su máximo apogeo de conocimiento y resiliencia en el momento que ha de afrontar su destino final, su máximo reto, el punto álgido de sacrificio. Y nunca es un camino fácil, ni rápido, ni rebosante de certezas.

En una sociedad como la nuestra, en la que todo dolor ha de ser desterrado lo antes posible y todo tratamiento debe tener el éxito garantizado ¿sigue teniendo sentido el relato heroico? Ciertamente son muchas las personas para las que estas historias ya sólo tienen cabida en la mente soñadora e ingenua de niños y adolescentes. Y para una cada vez mayor porción de población adulta, ya no aportan mucho más que disfrutar de las intensas emociones que les suministra la tensión de la trama. Paradójicamente, esta actitud «adulta» sólo tiene sentido si consideramos absurda la oportunidad que nos brinda cada trance vital para construirmos como personas fuertes y sabias, y, en cambio, decidimos afrontarlos depositando una confianza ciega en la «magia» de fármacos o breves terapias psicológicas «científicamente testadas» para dejar de sufrir lo antes posible. Aunque lo dudo, tal vez llegue un día en el que eliminemos de golpe todo sufrimiento con una «pastilla azul»⁶, o con un súper tratamiento, pero entonces habremos hecho del mundo un lugar sin héroes y habremos transformado la vida humana en algo plano y carente del sentido de ser. No habrá batallas que librar, ni cualidades que cultivar, bastará con tener acceso a los tratamientos adecuados.

Estos relatos nos convocan por la sabiduría existencial que los vertebrar. Y sus verdades profundas no deberían perderse porque nuestra inteligencia y desarrollo tecnológico se hayan puesto al servicio de nuestras debilidades y temores.

⁶ En referencia a la píldora que los protagonistas de *Matrix* pueden elegir si prefieren seguir viviendo en la cómoda ignorancia, frente a la píldora roja que supone descubrir la amarga verdad y vivir en la dura realidad.

3 RESURGIR DE LAS CENIZAS

Ningún peligro que afronte el héroe es comparable con el momento que ha de enfrentarse a sí mismo, a su vulnerabilidad. A todo héroe le llega su momento de «bajada a los infiernos». Es el punto álgido del drama, el momento más terrible y desolador; su auténtica crisis vital en la que el héroe toca fondo. Y es en ese preciso instante y no otro, cuando el héroe se convierte en tal. Cuando elige no rendirse a pesar de su dolor, humillación, angustia, culpa, miedo, vergüenza o desesperación, es cuando el héroe se rescata así mismo para seguir en la vida y encontrarse con su destino. Ese momento, esa decisión, es lo que nos trasmite esperanza, es lo que engrandece al protagonista de la historia y es el mensaje que a todos nos capta e interpela. Es entonces cuando a todos nos queda claro que da igual por lo que estemos pasando, da igual el sufrimiento y lo bajo que hayamos caído, son nuestras decisiones, nuestros actos los que nos definen y en ello radica el secreto de vivir. Cómo encaremos las vicisitudes de la vida es lo que determina aquello en lo que nos convertimos como personas. La vida siempre nos brinda una nueva oportunidad. Son muchas las encrucijadas que a lo largo de la vida nos obligan a elegir y nunca es tarde para optar por el camino adecuado, aquel en el que nos convertimos en «héroes» de nuestra propia existencia. Hay elecciones en las que más allá de las consecuencias externas, sentirnos bien con nosotros mismos es lo único que importa. Son situaciones en las que se nos brinda la oportunidad de poder mirarnos al espejo y sentirnos en paz con lo que vemos.

Siempre hay esperanza, siempre podemos redimirnos a nosotros mismos, siempre podemos rescatarnos de los pozos de la desesperación. Es lo que da sentido a todo proceso terapéutico, da igual aquello por lo que la persona haya pasado, da igual el tiempo que haya consumido estando perdida y sin encontrar la salida a su crisis o al sentido de su vida. De hecho, en no pocas historias, descubrimos con sorpresa que el verdadero héroe no es sólo quien desde el principio lo parece, sino otro personaje atormentado, oscuro e incluso traidor, pero que con su sacrificio final no sólo se redime, sino que permite el buen desenlace de la historia. A veces, en la vida, cuando «bajamos a los infiernos» claudicamos, nos rendimos, nos perdemos o nos traicionamos. Es humano caer, nadie está a salvo ni siquiera los héroes de las grandes historias⁷. Todos tenemos un límite, así como uno o varios momentos de

⁷ El caso más paradigmático es el de Frodo, el protagonista del *Señor de los anillos*, que cuando llega el momento final de lograr su misión sucumbe y cede al poder del mal, pues agotado y completamente debilitado por la terrible carga que ha soportado, habiendo llegado más lejos de lo que nadie podría haber llegado, el poder que el anillo alberga se manifiesta en toda su plenitud y dobléga su maltrecha voluntad.

debilidad. Pero la posibilidad de rehacernos siempre está a nuestro alcance, se trata en definitiva de acudir al rescate del que está caído, en este caso de nosotros mismos, de enfrentarnos de nuevo al dragón, cada uno al suyo.

El mayor logro de estas historias es su capacidad para desnudar nuestra condición humana. No hay rasgo o característica que configure a los malvados enemigos del héroe, así como a sus secuaces, que no forme parte del repertorio de debilidades humanas: ambición, soberbia, cobardía, comodidad, egoísmo, envidia, pesimismo, vanidad, hipocresía... Es importante fijarnos en que nunca hay nada que resulte envidiable en las vidas de los que han sucumbido a sus debilidades. Nunca por muy aparentemente maravillosas que sean sus vidas, anhelamos convertirnos en ellos ya que sólo generan sufrimiento a su alrededor. Si algo suele ser claro en este tipo de historias es que dejarse arrastrar o no por dichas debilidades es lo que determina en qué lado de la historia está cada personaje. Por eso, toda historia heroica es una lucha interior; puede parecer que todo se libra en torno a acontecimientos externos y seres malvados, pero eso es sólo la superficie, una batalla meramente simbólica que busca estremecer los cimientos de nuestro ser, para tomar partido y aliarnos con la parte de nosotros mismos que puede salvarnos de una vida gris y mortecina.

4. CULTIVAR LAS VIRTUDES QUE VAMOS A NECESITAR

El héroe se forja en la acción y con sus elecciones. Según avanza el transcurrir de sus aventuras va adquiriendo las cualidades que más tarde o temprano le harán falta, haciendo así creíble que pueda, llegado el momento, afrontar la terrible empresa para la que parece destinado. Y como decíamos al principio no es un camino fácil, puede llevarle mucho tiempo, esfuerzos, errores y sacrificios alcanzar dicho grado de capacitación. De hecho, cuanto más evoque la trama las dificultades más duras de la vida y más se parezcan los tropiezos del protagonista a los de cualquier persona, más creíble resultará la historia y más captará al público adulto.

Me gustaría ahora hacer un breve repaso de las características que ha de tener un buen héroe, aquellas que forman parte de una larga tradición y sin las cuales no estaría completo, pues todas ellas son muy importantes y su carencia acerca al héroe al fracaso y al «lado oscuro»⁸ de la historia. Entre otras y sin que guarden orden alguno por su importancia, tendríamos

⁸ Término que alude al mal en la *Guerra de las galaxias*.

las siguientes: valentía, bondad, sinceridad, honradez, fortaleza, templanza, misericordia, humildad, generosidad, capacidad de sacrificio, integridad, perseverancia, lealtad... Por favor, si no le importa, vuelva a leerlas otra vez, pero despacio, lentamente, tomando consciencia de lo que cada una de ellas significa y conlleva.

Si es usted una persona normal, al releer las características propias del héroe, con suerte habrá sentido un cierto vacío, tal vez, un deje de añoranza, un anhelo de ser no satisfecho. Y, si nada lo remedia, es posible que esa sensación se desvanezca rápidamente, y sea sustituida por cierta ironía, cierto cinismo que ridiculice su propio sentir, el convencimiento de que lo maduro y realista es alejarse de pretensiones quijotescas⁹. Al menos eso sería lo más normal. De hecho, fijese si será normal y poco razonable plantearse el camino heroico, que no le será fácil encontrar referencia alguna a dichas cualidades en ninguno de los libros de auto ayuda que caigan en sus manos. Tampoco se les dedica mucho espacio en los cursos de formación y manuales de psicoterapia para profesionales. Dentro de lo que se conoce como psicología existencial podrá encontrar un poco más de espacio dedicado a las mismas, aunque tampoco espere grandes desarrollos. A fin de cuentas, son cualidades que suenan demasiado moralizantes, más propias de libros de ética o de catecismos que de textos de psicología pura y dura. Y ciertamente lo son. Son cualidades que hablan de un modo de ser y comportarse con los demás éticamente correcto. Explicar por qué la dimensión ética del ser y de las relaciones personales es un problema difícil para la psicología, nos llevaría más tiempo y espacio del que tenemos. Pero lo que sí nos interesa señalar a este respecto, una vez más, es que adquirir, desarrollar y sostener cualquiera de esas cualidades no es nada fácil. Puede llevarnos toda una vida intentar incorporarlas a nuestra forma de ser y nunca faltarán oportunidades para traicionarlas escogiendo el camino más cómodo y a corto plazo satisfactorio. Y está claro que todo lo que sea difícil de lograr y sin garantías de conseguirlo, no vende. Cualquier oferta con esas limitaciones queda descartada de antemano antes de salir al mercado. Y la psicología no es inmune a esas leyes del mercado, en el que además compiten entre sí

⁹ Llevamos siglos riéndonos con y del Quijote, de ese viejo loco, absurdo y desmedido, arrastrado por fantasías caballerescas que trajeron a su vida más desgracias que aciertos. Pero el personaje de Cervantes no siempre es ridículo, en la obra no deja de transmitirnos palabras de sabiduría, algunas de sus acciones nos conmueven, incluso por grotesco que a veces llegue a ser nos inspira por momentos cierta admiración. Y es así porque su locura sólo radica en su falta de percepción realista de sí mismo y de las verdaderas circunstancias que una y otra vez confunde y distorsiona, pero no en aquello que parece que ya sólo él anhela y defiende, los valores de la caballería andante, el dedicar la vida a causas nobles para así ennoblecerse y sentirse digno.

distintos enfoques terapéuticos, con los tratamientos farmacológicos y, en breve, con intervenciones neurológicas y chips potenciadores y reguladores de las funciones psicológicas.

Ahora bien ¿cuántas veces a lo largo de su vida no le hubiera gustado ser más valiente? ¿cuántas veces se ha arrepentido de no haber estado a la altura y haber sido más generoso o compasivo con un ser querido? ¿cuántas veces se ha visto atrapado en sus propias mentiras o ha descubierto demasiado tarde que se estaba engañando a sí mismo? ¿acaso nunca ha echado en falta tener más fortaleza o capacidad de sacrificio para alcanzar sus propias metas? Seguro que sí. Pero no podemos convocar estas cualidades de la noche la mañana, hay que cultivarlas, lleva tiempo desarrollarlas, y la vida siempre nos lo puede poner un poco más difícil. Como decíamos al principio, tal vez haya trucos, atajos, tal vez la «magia» de las ciencias nos lo ponga mucho más fácil en el futuro, pero mientras llegan las «soluciones mágicas», tal vez no deberíamos descartar tan rápidamente el camino del héroe. Más aun, tal vez sea el único camino, pues a fin de cuentas si no libramos nuestras propias batallas, si no somos nosotros los que elegimos en cada encrucijada el camino correcto y aprendemos a lidiar con la incertidumbre y con el fracaso, lo que en nosotros hagan los trucos terapéuticos, los fármacos o los chips inteligentes, no necesariamente nos hará mejores, ni más sabios, ni más fuertes..., ni dueños de nuestro destino.

5. AMOR Y SACRIFICIO

La psicología tiene claro desde sus orígenes que somos seres en relación. Y son riadas de investigaciones las dedicadas a revelar cómo nos construimos en la interacción, así como a identificar muchas de las distintas dinámicas que entre nosotros generan conflictos o satisfacción. Y, por supuesto, el amor en todas sus formas, desde el amor paterno-filial, pasando por el amor romántico, hasta la amistad, forman parte de este extenso corpus de conocimiento. Pero antes que la psicología surgiera como ciencia, los relatos heroicos ya recogían este hecho fundamental de nuestra vida. Todos los héroes y heroínas de ficción, los caballeros y las Amazonas, aman y son amados por sus parejas, por sus amigos, por sus mentores... y, como nosotros, descubren que amar y ser amado de verdad es una de las mayores fuentes de felicidad en esta vida. Por eso es importante señalar que los héroes no ponen en riesgo sus vidas porque no tengan nada que perder, sino que lo hacen a pesar de tener la felicidad asegurada. El amor heroico va más allá de la mutua simpatía, la

mera amabilidad, la diversión compartida o el erotismo en el caso del amor de pareja. Se identifica fundamentalmente con la entrega y el sacrificio. Los héroes se caracterizan por poner en riesgo sus vidas para salvar a otros. Y ellos, en no pocas ocasiones, también son salvados por otros que se sacrifican para que puedan seguir viviendo y luchando contra el mal. Esa generosidad en la entrega, esa concepción del amor es otro de los ingredientes esenciales de toda historia heroica. Una característica ésta tan rompedora como anacrónica y muchas veces ausente de nuestras sesudas digresiones psicológicas sobre el amor y las relaciones personales.

No obstante, ese amor por los seres queridos, por su amado o amada, por sus amigos y familiares, nunca es excusa para traicionar la causa del bien. El héroe sabe que su propia felicidad está ligada a una vida íntegra, al amor con mayúsculas por la justicia¹⁰. El verdadero héroe no renuncia a sus valores, no se traiciona, no da la espalda a sus responsabilidades, no deja que otros asuman sus cargas para refugiarse en su nicho de felicidad temporal. Los héroes no pueden ser felices si miran para otro lado y dejan que la injusticia y el mal campen a sus anchas. De sobra saben que, tal y como la historia nos enseña, son la pasividad, la dejadez, la cómoda ignorancia, la autocomplacencia, la desesperanza, la negligencia..., las actitudes que permiten no sólo que los actos malvados de algunos reinen sobre una mayoría, sino que su propia vida y su persona lleguen a convertirse en aquello que aborrecen y contra lo que prometieron luchar. Y es precisamente esa capacidad incluso para el sacrificio póstumo¹¹, lo que desconcierta al mal, lo que los malvados personajes de estas historias no comprenden, lo que desprecian y de lo que se burlan, pero también lo que son incapaces de prever y muchas veces permite su derrota.

Lo más hermoso y simbólico de estos sacrificios en las historias heroicas, una vez más, es la sabiduría que albergan. Los héroes no se inmolan innecesariamente, ni lo hacen por la gloria que dicho acto pueda otorgarles¹², más bien todo lo contrario, lo hacen con una gran humildad, conscientes en muchos casos de su debilidad e insignificancia. Es además un acto de libertad, una decisión que hunde sus raíces en el sentido mismo de su existencia. La capacidad para renunciar a la propia vida es la forma de salvar lo que la hace valiosa. Supone renunciar a una vida sin horizonte de sentido a cambio de vivir plenamente hasta el último instante la vida elegida. Supone no soltar el timón para evitar que la vida se convierta en un deambular a la deriva,

¹⁰ Es lo que conlleva ser «investido caballero».

¹¹ Son los casos de Harry Potter y de Neo (*Matrix*).

¹² En la antigüedad los héroes de los relatos sí anhelaban o aclamaban para sí dicha gloria, pero hemos de entender que con ella trascendía no sólo el personaje sino también lo que representaba.

azotada por los vientos de las circunstancias y destinada a verse arrastrada por las debilidades de nuestra condición humana. El héroe si ha de morir, lo hace pensando en aquello y aquellos a los que ama, consciente de lo que sacrifica para poder salvarlo. La muerte es ingrediente de la vida y es inescapable, por eso elegirla no es el peor final, sino la muerte en vida, el vacío, el sinsentido, la amargura del no ser o de convertirse en aquello que se teme y se desprecia. Dicha renuncia es también la que libera de toda ambición de poder o de ser más que otros que a veces no entienden los compañeros del héroe cuándo éste tiene dicha opción al alcance de su mano. Es pues ésta una decisión que alegóricamente se contrapone al deseo de inmortalidad, de engañar a la muerte, como máxima expresión de todo deseo y ambición, que muchas veces albergan los personajes que simbolizan la representación del mal¹³.

Da que pensar el contemplar como nuestra sociedad alimenta ese deseo de eterna juventud, de alargar la vida más allá de toda limitación biológica, de destacar y buscar ser más que otros, de no sufrir, de no morir, de no renunciar a nada, de habitar mundos virtuales que nos alejen de la dura y árida realidad, de que la cirugía o la farmacología nos permitan ser más o distintos a lo que en realidad somos..., y a la vez ver como el suicidio es cada vez un problema mayor tanto para adultos como para niños y adolescentes porque no encuentran sentido a sus vidas, o no soportan que la vida no sea como desean.

CONCLUSIONES

Por todo esto que una vez aprendí de la mano de mi amiga, pienso que ojalá siga habiendo grandes contadores de historias que nos recuerden el camino heroico de la vida. Ojalá no se pierda esa sabiduría. Ojalá los estudiantes de psicología sigan teniendo la oportunidad de descubrir lo que encierran los grandes relatos que devoran como meras distracciones. Ojalá los profesionales de la salud mental levantemos la vista para ver más allá de lo que pueden ofrecernos nuestros rudimentarios protocolos de actuación. Ojalá la sociedad de consumo no olvide que lo verdaderamente valioso de la vida tiene un alto coste de esfuerzo, sufrimiento y sacrificio, pero que merece muchísimo la pena. Ojalá la mayoría de nosotros podamos vivir y morir heroicamente, habiendo vencido a nuestros dragones.

¹³ Sauron en el *Señor de los anillos*, Darth Sidious en la *Guerra de las Galaxias*, Voldemort en *Harry Potter...*, incluso el objetivo de perpetuación sin más que busca la inteligencia artificial que controla Matrix.

REFERENCIAS

- Romero Tabares, I. (1995). «Los quilates de su valor». El héroe y lo heroico en las novelas de caballerías. *Miscelánea Comillas*, Vol. 53 (102), 135-153.
- Romero Tabares, I. (1998). *La mujer casada y la amazona: un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Romero Tabares, I. (2002). La dimensión espiritual en «El señor de los Anillos», de J. R. R. Tolkien. *Miscelánea Comillas*, Vol. 60 (116), 45-127.
- Romero Tabares, I. (2003). La vida es «Matrix»: Reflexiones contemporáneas sobre el tema central de Calderón. *Miscelánea Comillas*, Vol. 61 (119), 405-421.
- Romero Tabares, I. (2004). *En el corazón del mito: la dimensión espiritual de «El Señor de los anillos»*. Boadilla del Monte (Madrid): PPC.
- Romero Tabares, I. (2009). Matrix: la encrucijada vital de un hacker. *Crítica*, 959, 89-92.
- Romero Tabares, I. (2015). Leer el Quijote: un problema de conexión (I). *Crítica*, 995, 28-31. (II). *Crítica*, 996, 36-43. (III). *Crítica*, 997, 38-40. (y IV). *Crítica*, 998, 42-45.
- Romero Tabares, I. (2016). «La guerra de las galaxias», el mito heroico y los caballeros andantes (I). *Crítica*, 1005, 40-43. (II). *Crítica*, 1006, 44-47.
- Romero Tabares, I. (2022). *Educación con Harry Potter*. Boadilla del Monte (Madrid): PPC.